

la lectura de sus tres libros (*Urgencias de un río interior*¹, *Poemas de la imaginación barroca*² y *Selva*) a que para Julia Castillo la dualidad ser-existir implica abiertamente a la palabra. El ser, inmutable, inmóvil, se contraponen a la realidad que se integra en el tiempo; la palabra, impulsada por el ser, pasa a ser discurso y de este modo a entrar también en la temporalidad, tornándose engañosa respecto al ser, por ello conviene que se desgaje. *Silencio | yo hago versos (primer caso de comedia) a-título-de-pecado*, decía en el poema «Ianthé»³ de *Urgencias de un río interior*; y en otros poemas del mismo libro, «Mañana imposible» y «Acrobacia», contraponía acción y sueño, ser (estatua) y existir (vida, sombra). En semejante tesitura la poeta elegía entonces, a pesar de todo, permanecer inmutable (*No a la emoción | No a todo lo que venga de fuera*⁴), y claramente lo expresaba en tres poemas de su segunda entrega dedicados al personaje cervantino la pastora Marcela, donde, con mayor complejidad, volvía a la misma temática. Esta, a su vez, aparecerá de nuevo en *Selva*, sobre todo en la tercera parte que, no arbitrariamente, se titula «La sombra de la sombra».

Del mismo modo que los poemas a la pastora Marcela se hallaban en embrión, ante todo, en «Acrobacia», de *Urgencias de un río interior*, el libro *Selva* se esboza en «Triunfo del amor correspondido» que pertenece a su segundo libro. A través de este poema se nos revela que el paisaje suple a la naturaleza muerta y supone una inserción en la historia. Ahora bien, el amor —que es soledad (como para Rilke «amor es, durante largo tiempo, soledad, soledad cada vez más intensa y más profunda»⁵)— logra que el ser interior, ajeno al tiempo, pase al presente, imponiendo una pausa al desengaño; es decir, rompa la dualidad, siendo, por tanto, lo único que puede acabar con la falsedad que esa dualidad genera. En el enigmático largo poema que constituye *Selva* se nos presenta, en primer lugar («Naturaleza muerta») una serie de elementos atrapados en la inmovilidad por gracia del arte; a continuación («Naturaleza») irrumpen en el libro el movimiento, los cambios producidos por las estaciones o el transcurrir de los siglos, en el entorno terrestre; para acabar («Sombra de la sombra») con una oración al Amor, donde se revela el sentir platónico de la autora.

El profundo conocimiento que tiene Julia Castillo de los poetas barrocos (amén de los de cancionero, no hay que olvidar que a ella se debe la edición del de Garci Sánchez de Badajoz⁶), se detectaba ya en su segundo libro, tanto en la temática (son significativos en este sentido los poemas «A un español del siglo XVII, que al morir su dama, pintó de negro su casa, por fuera y por dentro, y utilizaba sólo la luz de cirios negros. También hizo arrancar todas las flores, y limpiar de sus hojas todos los árboles del parque», y «A la dama cuyas cenizas trajo por arenas su amado en un reloj»), como en el estilo. Ahora, en *Selva*, en lo que a éste se refiere, su voz se impone a través de un enigma constructivo. Con una sintaxis abrupta y por medio del empleo de verbos no habituales (trascordar, trasnegar), cambiando de lugar el adverbio,

¹ Col. Adonais, Ed. Rialp, Madrid, 1975.

² Isla de los ratones, Santander, 1980.

³ Op. cit. pág. 19.

⁴ Ibid., pág. 16.

⁵ R. M. Rilke, *Obras*, Plaza y Janés, 1967, pág. 37.

⁶ Editora Nacional, Madrid, 1980.

utilizando negación por afirmación (*No el mar es sordo, no la escritura ciega*), zahiriendo con exclamaciones, interrogaciones, enunciaciones e incisos (al modo de Emilio Prados), penetra en el cerebro por sorpresa y lo puebla de imágenes destellantes de alto barroquismo (el agua es a la flor *húmedo sepulcro*⁸, la jalea al insecto *prisión dorada / en celda transparente*⁹).

En cuanto al contenido, en la primera parte de *Selva*, elije los objetos que se pueden encontrar en una pintura de vanitas. Se abre el libro con un deseo: que la visión sea capaz de captar el misterio y sujetarlo con todo lo que de sorpresa conlleva éste, sin que la inteligencia haya hurgado en él deteriorándolo. Poco después —tratando de nuevo el tema del reloj— se nos da una definición: *Toda naturaleza (muerta) / es laberinto mudo, cuyo desciframiento / cumple al tiempo breve, hundido en las cenizas / de uno a otro polo, frágiles del vidrio*¹⁰, para pasar a ofrecernos, en vivos colores, las imágenes de un frutero con membrillos y cerezas *en orden encendido*¹¹; de una flor cortada por una mano *cruel, / galante o enamorada*¹²; de la rosa dotada de espinas que escribe con sangre *los antojos del amor*¹³; del jilguero cuya ala *toma indicio / de algún rastro de pétalo, o señal*¹⁴; o del vanitas de Pereda «El sueño del caballero»¹⁵.

Pero ya la estrofa XIV nos introduce en el tema de la temporalidad que domina en la segunda parte, centrada en el movimiento, el curso seguido por los elementos, aire que dota de frescura a la belleza del verso. Se enuncian analogías, el carácter visionario de la poeta llega a la cumbre, se expresan correspondencias herméticas: *¡El río es nube, lluvia inversa! / ¡Un valle inverso es la montaña!*¹⁶. Todo es asociación en la mente, se halla en un extremo u otro de la curva. Por ello se afirma: *Arco: memoria del alcance*¹⁷ y desde este mismo poema se conmina a la pintura para que se integre en la realidad: *Habla, pintura!*¹⁸. Se suceden transformaciones: *La gota, cargada de la piedra / se ha disuelto*¹⁹; vuelven las correspondencias: *¿Será la cima abismo? / ... / Tiempo es lugar. Marea*²⁰; *Ya el presente es nostalgia. / La luz, sombra escondida*²¹; el movimiento es a veces libertad —como el del pez y el del ave—, cuando nada lo atrapa: *¡Nunca al nadar, volar, dejan su huella!*²²; y es movimiento real el paisaje: *Campos y yermos, selvas y*

⁷ Op. cit., pág. 35.

⁸ *Selva*, pág. 21.

⁹ *Ibid.*, pág. 26.

¹⁰ *Ibid.*, pág. 17.

¹¹ *Ibid.*, pág. 19.

¹² *Ibid.*, pág. 22.

¹³ *Ibid.*, pág. 23.

¹⁴ *Ibid.*, pág. 25.

¹⁵ *Ibid.*, pág. 28.

¹⁶ *Ibid.*, pág. 37.

¹⁷ *Ibid.*, pág. 37.

¹⁸ *Ibid.*, pág. 37.

¹⁹ *Ibid.*, pág. 39.

²⁰ *Ibid.*, pág. 40.

²¹ *Ibid.*, pág. 43.

²² *Ibid.*, pág. 51.

riberas. | *Islas del movimiento no fingido*²³; y hay en el poeta un deseo de movimiento: *Agua, ¡corre! La palabra huya | ... | (El amor me detiene, ¡ay dolor!)*²⁴.

En la estrofa XVII, acaso la más bella del libro, el amor vence al poeta cuya mirada crea el mundo (ya en *Urgencias de un río interior* se decía: *A donde quiera que vaya | el mundo estará en mis ojos*²⁵): Creces visiblemente, amor: | la vela que sostiene | el don de la mirada | cabecera también hacia la muerte²⁶. Vencida, pues, por el amor, y con deseo de entregarse a él, se dispone incluso al hecho heroico de callar, ya que, como he dicho al principio, la palabra no corresponde con exactitud al ser. Desde su primer libro nos comunica Julia Castillo su sentir platónico, por una parte la vinculación de amor, verdad y belleza, por otra la identificación de la realidad con la sombra que entra en la vida, en la actividad, llegando incluso a desprenderse (*Acaba de caer mi sombra | en carne apretada —sensitiva—*²⁷), mientras el ser se queda distante en su interior inmutable (*Pero ahora soy estatua | con la sombra hundida en el paisaje | de mi vida*²⁸). El yo, pues, se escinde en dos y se entabla una lucha entre lo puro, la idea, y lo que es susceptible de mutación. En su segundo libro, Julia Castillo, en el poema «Recordando a la pastora Marcela habla de sí misma», vuelve al tema de la sombra y se hace más clara la vinculación de ésta con la palabra. El poema es la realidad, sombra del poeta; el ser del poeta, como la pastora, se aleja, retorna a las montañas, cuida de no contaminarse. Su ser enuncia la verdad, sus palabras son «falsa verdad». Este es el enigma que se plantea en la tercera parte de *Selva*, donde una vez más aparece el personaje cervantino que aconseja a la poeta —quien ocupa el tema de la culpa en relación a la mentira de la palabra—: *Borra lo escrito*.

Estrofa clave de esta parte es la II, donde, aceptada la soledad, el dolor y la alegría, perdida la nostalgia (del pasado), la imaginación, la agudeza y el ingenio, el poeta se pregunta si sólo está presente el amor y en caso de que así sea, afirma: *Te daré gracias si enmudezco*²⁹. La elección, ahora, es clara: la ruptura de la dualidad. A todo renunciará si se le ofrece la posibilidad de aunar lo inmutable con el movimiento, de alcanzar la unidad de ser y existir. Para ello, lo ve finalmente, Julia Castillo, cuenta con un único elemento: el amor. Sólo él puede salvarla, sólo él puede devorar la sombra de la sombra. CLARA JANÉS. (*Plaza de San Juan de la Cruz, 8. Madrid-3.*)

²³ *Ibíd.*, pág. 45.

²⁴ *Ibíd.*, pág. 42.

²⁵ *Op. cit.* pág. 15.

²⁶ *Selva*, pág. 55.

²⁷ *Op. cit.* pág. 21.

²⁸ *Ibíd.*, pág. 22.

²⁹ *Selva*, pág. 62.

Por una cultura

viva y plural

Los Cuadernos del Norte

Literatura · Arte · Cine · Poesía
Pensamiento
Diálogo · Asturias · Inéditos · Música
Teatro · Actualidad...

Director: Juan Cueto Alas

Revista Cultural de la Caja de Ahorros de Asturias



Redacción, Suscripciones y Administración:
Plaza de La Escandalera, 2 · Oviedo-3 · España
Apartado, 54 · Teléfono 985/22 14 94.



INSULA

Fundada por ENRIQUE CANITO
Director: JOSE LUIS CANO
Secretario: ANTONIO NUÑEZ
Redacción: CARLOS ALVAREZ-UDE

Número 447

Febrero 1984

HOMENAJE A ORESTE MACRI

Artículos de JORGE GUILLEN, PILAR GOMEZ BEDATE, ANGEL CRESPO, LUISA CAPECCHI y GAETANO CHIAPPINI.

Además, artículos de CESAR ANTONIO MOLINA, JULIAN GALLEGO, ADELINA BATLLES GARRIDO, JAIME SILES, LUIS SUÑEN, EMILIO MIRO, DOMINGO PEREZ MINIK, JOSE LUIS CANO, ALBERTO FERNANDEZ TORRES y ANTONIO CASTRO; tres sonetos de ANTONIO GALA; un cuento de MIGUEL HERRAEZ; ilustración de RICARDO ZAMORANO, y notas de lectura de GUILLERMO CARNEIRO, ARTURO RAMONEDA SALAS, FELIX REBOLLO SANCHEZ y PILAR GOMEZ BEDATE.

Un volumen de 20 págs, 435 x 315 mm., 250 pesetas.

Precio de suscripción:

	ESPAÑA	EXTRANJERO
Año	2.500 ptas.	3.250 ptas. (25 \$ USA)
Semestre	1.500 ptas.	1.900 ptas. (15 \$ USA)
Número corriente	250 ptas.	325 ptas. (2,50 \$ USA)
Año atrasado	3.125 ptas.	3.900 ptas. (30 \$ USA)
Número atrasado	300 ptas.	390 ptas. (3 \$ USA)

Redacción y Administración:

Cardenal Cisneros, 65
Teléfs. (91) 445 47 08 (Redacción) y 445 47 16 (Administración)
MADRID-10

Revista de Occidente

Publicación periódica
Fundada en 1923 por José Ortega y Gasset

Director:
Soledad Ortega

Secretario de redacción:
Juan Pablo Fusi

Consejo de redacción:
Joaquín Arango, Violeta Demonte,
Emilio Lamo de Espinosa, Antonio Lara,
Estanislao Pérez Pita, Ana Puértolas, Gabriel Tortella,
Santiago Varela y Vicente Verdú

Edita:
Fundación José Ortega y Gasset

Secretario general:
José Varela Ortega

Redacción, suscripciones y publicidad:
Fortuny, 53. Madrid-10. Teléf.: 410 44 12

Director de publicidad:
Erik Arnoldson

Distribuidora:
Alianza Editorial, S. A.
Milán, 38. Madrid-33. Teléf.: 200 00 45

Extraordinario VI

Núms. 24-25. 500 ptas.

ORTEGA, VIVO

Escriben:

MARIA ROSA ALONSO • JUSTINO DE AZCARATE • JAIME
BENITEZ • RAMON CARANDE • PEDRO CARAVIA • JULIO
CARO BAROJA • ROSA CHACEL • LUIS DIEZ DEL
CORRAL • PAULINO GARAGORRI • F. GARCIA
ENRIQUEZ • EMILIO GARCIA GOMEZ • JOSE
GERMAIN • MANUEL GRANELL • JORGE GUILLEN • JOSE
A. MARAVALL • JULIAN MARIAS • JOSEP PLA • JOSE
PRAT • A. RODRIGUEZ HUESCAR • C.
SANCHEZ-ALBORNOZ • F. VEGA DIAZ • CONDESA DE
YEBES • MARIA ZAMBRANO • XAVIER ZUBIRI